

tacumba de los primeros fieles durante las persecuciones que sufrió la Iglesia hasta los tiempos de Constantino. Únicamente como hipótesis podemos admitir la opinión que hace de la dicha cueva un templo antiguo; las demás no tienen fundamento ni verosimilitud probable.

Escasos por demás son los restos que se conservan del acueducto, por medio del cual surtian los romanos á la ciudad de aguas potables, traídas desde las vertientes de la dehesa de San Martín de la Montaña, del Castañar y del puerto de Yébenes; quedan sin embargo vestigios de cañerías y algunas otras fábricas de hormigón, que demuestran su dirección por el camino que pasa junto al castillo de San Servando, donde se encuentran varios pilares con arranques de arcos en la antedicha dirección, y un arca de agua que describe Bayer en un papel publicado en la *Historia de Toledo* por Gamero, que existía entre la ermita de Santa Ana y el monasterio de la Sista. El agua entraba en Toledo por frente de la puerta de Doce Cantos, donde se ven aun hoy señales que no dejan lugar á duda.

Ya hemos visto en otro lugar de esta *Crónica* los caminos construidos por los romanos, y las monedas por ellos acuñadas en Toledo; réstanos, pues, solo para concluir con la época romana, dar noticia de algunas lápidas romanas que se encuentran en varios puntos de la ciudad, las cuales aunque no ofrezcan grande interés por ser casi todas sepulcrales, no dejan de llamar la atención de los inteligentes. La librería de la catedral guarda una piedra de mármol cuadrada de veinte centímetros de lado, bastante rota y maltratada y que se refiere á una *Caya de la familia de los Servios*; otras dos, también sepulcrales, se conservan en el Museo provincial, y parte de otra en la Biblioteca. En una de las paredes del pórtico del alcázar se puso una inscripción encontrada por el maestro Alvar Gomez, y que es una dedicatoria al emperador Marco Julio; esta lápida fué casi destruida en el incendio del alcázar durante la guerra de sucesión.

En el paramento de agua arriba del puente de Alcántara y en el estribo oriental, sobresalen de la fábrica dos cadenas verticales; entre ellas y á la altura del octavo sillar de la mas próxima al arco se encuentra un sillar de piedra berroqueña con una inscripción romana de muy difícil lectura, citada por Ponz en el tomo I de su viaje, y que es notable por no ser de piedra blanca como generalmente se acostumbraba, sino de piedra berroqueña, cosa poco comun en los monumentos epigráficos de su época. La circunstancia de ser todas estas inscripciones muy conocidas, habiéndose ya publicado repetidas veces, y los estrechos límites de nuestro trabajo, nos impiden trasladar dichas inscripciones, cuya lectura creemos interesante para los arqueólogos.

Escasos son los restos que hemos creído descubrir del recinto romano, sirviendo ahora de cimiento á algunas casas, y construidos todos ellos de sólida argamasa romana; hace ya muchos años que en el interior de Toledo no se descubre vestigio alguno de esta fortificación, cuya existencia sin embargo consta, conociéndose perfectamente la dirección de sus muros y el número de sus puertas. Aumentado considerablemente

por Wamba (siglo vii) que convirtió á Toledo en una gran plaza fuerte defendida por un muro flanqueado de ciento y cincuenta torres de sólida cantería, este nuevo y dilatado recinto ha servido de base á las defensas construidas posteriormente por los demás conquistadores y dueños de Toledo, y de él se conservan grandes trozos que permiten seguir fácilmente su traza, sin perderle jamás de vista por completo. Por ellos se puede juzgar que las defensas de Toledo en aquella época eran formidables, construidas con sillares de diferentes clases y dimensiones, trabados con mortero, y disminuyendo el espesor de sus juntas con piedra menuda sin labrar. Estas son las únicas muestras que han llegado hasta nosotros de los edificios levantados en Toledo durante la dominación visigoda. Sin embargo, de ligero han partido los críticos extranjeros que han asegurado que el arte español visigodo, ni pudo conservar la gloria del arte clásico, ni abrir nueva senda á influjos del cristianismo. Tanto el libro de los *origenes ó etimologías* de San Isidoro, como otros muchos documentos prueban que no careció Toledo de templos erigidos antes y después del tercer concilio; de monasterios, como el Agaliense, fundado en 554 por Atanagildo bajo la advocación de San Julian, de basílicas como la de Santa Leocadia, y de otros muchos edificios religiosos cuyas descripciones han llegado hasta nosotros. Confirman además estos asertos varias inscripciones visigodas que se conservan y que á algunos de ellos se refieren, tales como la que existe en el monasterio de San Clemente, fecha del año 692, cuarto del reinado de Ejjica, y la descubierta en 1591 y que se custodia en el claustro de la catedral, donde consta haberse dedicado al culto católico en 13 de abril de 587, una basílica arriana. Es, pues, de todo punto indudable, que la arquitectura visigoda religiosa, militar y civil, pobló á Toledo de templos, murallas y palacios, pero su carácter y estilo no están aun bien estudiados, y las consideraciones que acerca de ellos podíamos hacer, aumentarían demasiado los límites asignados á este artículo.

Algunos capiteles y basas empleados en edificios de época posterior, fragmentos de jambas ó dinteles, y algunas lápidas, son además de los muros, los restos del arte visigodo que han sobrevivido en Toledo al golpe destructor de los siglos. Al describir los monumentos en que se encuentran, lo haremos también de ellos, limitándonos por ahora á dar solamente noticia del punto donde se hallan. Son estos los capiteles del Cristo de la Luz, capiteles y basas de la iglesia de San Roman, capiteles y fustes de la basílica de Santa Leocadia, capiteles y fragmentos decorativos de la iglesia de San Ginés, fragmentos incrustados en los baños de la Cava, puente de Alcántara, torre de Santo Tomás, museo provincial y otros puntos de la ciudad, que aunque escasos, bastan para formar idea de la riqueza arquitectónica de los primitivos monumentos de que formaron parte, y de las grandes relaciones que existían entre el arte visigodo, el romano con el bizantino, y el que empieza en Asturias y se extiende por Leon en los primeros tiempos de la reconquista.

A dos leguas de Toledo, en las *Huertas de Guarrazar*, se emprendieron el año 1859 unas excavaciones

que dieron por resultado el descubrimiento de un templo construido como las primitivas iglesias de Asturias, de mampostería de sillarejos, reforzada en los ángulos con fuertes sillares cuidadosamente labrados, y cuyo pavimento de hormigón pasaba de muro á muro, y en su parte central y algo más baja una gran losa de pizarra y en ella una larga leyenda latina, coronada de una cruz que cerraba un círculo con varios ornatos, y cuya fecha corresponde al año quinto del reinado de Egica, esto es, al 693 de la Encarnación. También ofrecen el más vivo interés arqueológico los distintos fragmentos arquitectónicos extraídos de dichas excavaciones. Todos ellos nos demuestran que los elementos decorativos del arte latino conservados por la tradición, están ya en el arte visigodo adaptados á una nueva forma, reflejando una nueva nacionalidad, y mezclados con los pámpanos, las palmeras, las cruces de varias formas, y recibiendo el influjo de Bizancio, enriqueciéndose con inscripciones, adornos geométricos y cambiando el modelado de los follajes (1).

El Hotel Cluny y la Armería Real custodian hoy varias coronas votivas de algunos reyes visigodos, que confirman nuestra anterior opinión sobre el arte visigodo, y cuyos elementos decorativos análogos á los que demuestran algunos fragmentos de Toledo y otros monumentos de Asturias, demuestran con sus orlas de flores, sus palmetas, sus funículos sencillos y dobles, sus orlas de follajes serpeantes, y sus capiteles de hojas sin picar (modelo fiel de los labrados en el siglo vii), que en los objetos de orfebrería obedecían los artistas al mismo procedimiento tradicional que en las obras de arquitectura hemos hecho notar.

Lo mismo se observa respecto de la parte meramente industrial, que presenta una precisión de ajustes y soldaduras, que pone de manifiesto que la tradición industrial contaba entre los artífices visigodos largos años de existencia. En vista de todos estos datos, no creemos de ninguna manera aventurado el asegurar la existencia de las bellas artes en España durante la monarquía visigoda, si bien sus caracteres no están aun suficientemente determinados por falta de un estudio profundo y comparativo de los restos que de los edificios cristianos anteriores al siglo viii existen en España, con los construidos en Asturias y Leon en los primeros tiempos de la reconquista:

ARTE ÁRABE.—Los primeros monumentos de los árabes en España fueron en sus adornos, y hasta en su disposición, imitaciones más ó menos felices de los edificios que encontraron en los países por ellos conquistados. Las obras persas, bizantinas, greco-romanas y visigodas por ellos conocidas, fueron sus primitivos modelos, modificados por su culto, por el clima y por los materiales y medios de construcción de que

podían disponer. Este período de tanteos y vacilaciones duró desde los siglos vii al x; pero durante el último, va desapareciendo poco á poco la imitación del antiguo y un nuevo estilo de transición se presenta; al lado del característico arco de herradura de la mezquita de Córdoba, se ve aparecer el arco apuntado; á la ornamentación bizantina, sustituyen los más caprichosos adornos, y á los mosaicos de vidrio y mármol, los azulejos dispuestos geoméricamente en maravillosos dibujos. De pronto aparece una nueva arquitectura rica, elegante, que más tarde en Granada llega al más alto grado de perfección, y que peculiar de nuestro suelo, refleja de un modo especial la civilización y las costumbres musulmanas en los últimos tiempos de su dominación en la Península.

Toledo no nos presenta más que monumentos pertenecientes al primer período y principios del segundo, pero en cambio nos manifiesta la marcha seguida por la arquitectura árabe al contacto de la civilización cristiana en los siglos xii, xiii y xiv.

CRISTO DE LA LUZ.—El monumento árabe más antiguo que se conserva en Toledo es el conocido con el nombre de *Ermita del Cristo de la Luz*. Créese con algún fundamento que existía en el mismo sitio que hoy ocupa, una iglesia católica desde los últimos años del siglo vi, y cuenta la tradición que habiendo dos judíos en aquella época dado un golpe con una pica en el costado de un crucifijo que había á la puerta del templo, empezó al punto á derramar sangre, por lo cual los judíos fueron apedreados según unos, mientras otros aseguran que se convirtieron al verdadero culto. Derribada esta iglesia por los sarracenos, debieron construir la mezquita actual á fines del siglo viii ó principios del ix, y en ella, purificada, oyó Alfonso vi la primera misa cuando tomó á Toledo, en fé de lo cual se conserva todavía sobre la clave del arco que divide la capilla del cuerpo de la iglesia, una cruz de madera debajo de la que se lee:

ESTE ES EL ESCUDO QUE DEJÓ EN ESTA ERMITA
EL REY DON ALFONSO, EL VI, CUANDO GANÓ Á
TOLEDO Y SE DIJO AQUÍ LA PRIMERA MISA.

Reedificada y restaurada alguna parte del edificio por los siglos xi y xii, ha llegado á nuestros días bastante desfigurada la capilla del Cristo, pero lo que queda es de gran importancia para los aficionados á la arquitectura árabe en España.

Su planta es un rectángulo de unos seis metros de lado, dividido por cuatro muros perpendiculares en nueve compartimientos cubiertos por otras tantas cúpulas dignas de estudio, formadas por arcos de diversas formas entrelazados, formando figuras geométricas. Sustentan estas cúpulas doce arcos de herradura volteados sobre ocho pilares, que resaltan sobre el paramento interior de los muros del perímetro y sobre cuatro columnas centrales, desprovistas de basas y cuyos capiteles allegados de otros edificios, no guardan entre sí ninguna relación de simetría; tres de los fustes son de mármol blanco y de distintos géneros y están bastante maltratados. De los cuatro capiteles, dos recuerdan confusamente el orden corintio, otro el dórico

(1) Por razones fáciles de comprender, no podemos estendernos como deseáramos, sobre los importantes descubrimientos hechos en Guarrazar, sobre la maravillosa riqueza de su tesoro, sobre sus coronas, etc., limitándonos á recomendar á aquellos de nuestros lectores que deseen profundizar y adquirir nuevos conocimientos sobre estos objetos artísticos, lean con detenimiento el *Ensayo histórico-crítico* que sobre el arte latino-bizantino en España, y las coronas visigodas de Guarrazar remitió el académico D. José Amador de los Ríos y publicó la de San Fernando en el año de 1861.

greco-romano, y el cuarto presenta la particularidad de formar parte de su ornamentación un *funiculo*, adorno empleado frecuentemente en las construcciones cristianas desde los primeros siglos de la Iglesia. La mezquita está construida de ladrillo poco cocido, con grandes juntas de mortero y revestida de estuco. Al exterior nada conserva de la ornamentación primitiva á escepción de dos pequeños arcos de herradura, cuyas dovelas de barro cocido, alternan con otras de piedra artificial coloreadas de verde. Desde la antigua mezquita se pasa por un arco de medio punto á una capilla fundada por el arzobispo D. Bernardo y restaurada por el cardenal Mendoza, que no ofrece nada de particular.

MEZQUITA DE LAS TORNERIAS.—Situada en la calle de las Tornerías números 17 y 18, encuéntrase dividido el monumento en tres trozos que forman otras tantas casas, quedando el edificio completamente desfigurado. Algo más moderno que el Cristo de la Luz, es, sin embargo, muy semejante á aquel, si bien sometido á caprichosas modificaciones y destinado á usos muy diferentes de aquel para que fué construido, es más difícil de estudiar en la actualidad, ignorándose además de todo punto el destino que tenía durante la dominación cristiana.

La mezquita está construida sobre unos restos romanos, que se estienden más que la planta de la mezquita, si bien es muy difícil determinar á qué género de edificio pertenecieron antes de construirse aquella. Hizo, pues, en esta, la referida construcción oficio de cripta, viéndose compartida en tres naves dirigidas de E. á O. de diferente ancho, y cruzadas en ángulo recto por otras tres, cubiertas todas por bóvedas esféricas de rosca de ladrillo en excelente estado de conservación. Una cuarta nave paralela á las anteriores y, ya fuera de la mezquita, tiene en sus extremos dos escaleras por donde se baja á estas bóvedas. La planta de la mezquita es un rectángulo de 10^m 73 de longitud por 8^m 64, mayor, por consiguiente, que la del Cristo de la Luz, con la cual guarda, como hemos dicho, gran semejanza, presentando la misma disposición y traza, sin más diferencia que estar menos pronunciada la forma de los arcos de herradura. Sus columnas están también sacadas de construcciones antiguas, y los adornos de las arquivoltas son imitación bizantina.

SAN ROMAN.—Es opinión bastante general entre los cronistas toledanos que el templo de San Roman es la parroquia más antigua de la metrópoli primada. Es indudable que existió como mezquita en tiempo de los árabes; parece probable que los vencidos la retuvieron largos años, y consta que D. Estéban Illan ejecutó algunas obras de reparación en el templo, que fué consagrado por el arzobispo D. Rodrigo el 20 de junio del año 1221 de Jesucristo. Desfigurada á fuerza de restauraciones, lo que de su estructura primitiva se conserva en pie, demuestra que su construcción se remonta á los primeros tiempos de la conquista de España por los sarracenos. Sus arcos semejan bastante á los del Cristo de la Luz, y los toscos capiteles en que se apoyan parecen también haber servido anteriormente de coronación á columnas de edificios de más antigua data. Consta la iglesia de tres naves orientadas de E. á O.,

presentando en su capilla mayor un bello ejemplo del grado de perfección que alcanzó la arquitectura española en los primeros años del siglo xvi; pertenece al género plateresco, y en las pechinas que sustentan la media naranja hay cuatro medallones de bastante mérito, los cuales representan los cuatro evangelistas. Un retablo también del renacimiento cuajado de figuras y dividido en numerosos compartimientos, se presenta bajo la bóveda de la capilla mayor, y son dignas de notarse en la inmediata las cuatro pilastras, que terminando en graciosas cariátides sostienen la media naranja adornada de ricos florones.

La torre de esta iglesia es del género mudejar, y sobre ella volveremos al ocuparnos de este género de arquitectura, que tan graciosos modelos nos ha dejado en Toledo.

PUERTA VIEJA DE BISAGRA.—En la parte Norte del recinto de Toledo, se alza medio encubierta por un terraplen moderno la celebrada puerta de Bisagra, llamada vieja desde que Carlos I hizo edificar á poca distancia de ella la *Nueva* en 1550, quedando desde entonces sin uso y tabicada como al presente se encuentra. Su nombre ha sido objeto de grandes controversias entre los filólogos, buscando la etimología de la palabra Bisagra, siendo la opinión que tiene más fundamento para nosotros, la de los que piensan que es derivación de las palabras árabe *Bab* y *Shara*, significando puerta del Campo, siendo esta la que con más propiedad puede llamarse así, por ser la que conducía directamente á lo más llano y cultivado de los contornos de la ciudad.

La fachada de esta puerta se compone de un zócalo de sillarejos, que sirve de pedestal á cuatro toscas columnas desprovistas de base y que revelan una antigüedad mucho mayor que el resto del edificio; sobre las dos centrales se apoya un gran arco de herradura en medio de otros dos apuntados de menor luz y monte; los tres son de fábrica de ladrillo y del mismo material son los recuadros en que están encerrados, siendo muy de notar la falta de simetría de los arcos laterales y el tener cada uno dos recuadros.

Cinco ventanas defensivas abiertas á la altura del coronamiento de las cortinas inmediatas, ceñidas por recuadros contiguos y convertidas hoy en aspilleras marcan la altura del último piso de la torre que termina al exterior en una imposta corrida de ladrillo, sobre la cual se levanta el parapeto almenado de la plataforma de la puerta.

La fachada lateral simétrica con la del campo, descansa en un arco de herradura de menor monte que el principal, y que aligera notablemente la construcción. Los materiales en esta son la mampostería en cajones de 0,50 de altura separados por unas verdugadas de ladrillo.

Retirado del arco principal, se abre otro también de herradura, de menores dimensiones, construido de pequeños sillares que forma el vano de la puerta hoy tabicado y que antiguamente se cerraba por medio de un peine que corría por este pequeño espacio, manejado desde el piso superior de la torre.

El aspecto general de este monumento y el estudio detenido de sus defensas, nos obligan á no concederle

la antigüedad de fines del siglo viii ó principios del ix que le asigna la tradicion, sin que por esto neguemos que pudo existir otra puerta con el mismo nombre y hasta si se quiere en el mismo sitio que ocupa la actual, reemplazada despues por la que ahora existe y en la que se espondria la cabeza del rebelde Hixem en el año de 898 de Cristo. No podemos estendernos mas en estas consideraciones, á causa del poco espacio de que podemos disponer, pero no dudamos afirmar que la puerta vieja de Bisagrâ debió edificarse en el segundo tercio del siglo xi, ó sea en los primeros años de la creacion del reino de Toledo, siendo este monumento el mas antiguo que ofrece Toledo, de la union de los dos estilos cristiano y mahometano, ó para conformarnos con la nomenclatura establecida por el académico D. José Amador de los Rios, es el primer monumento en que aparece ya, aunque con bastante timidez, el estilo mudejar (1).

SANTA MARÍA LA BLANCA.—En el barrio de la *Ju-dería* hay un edificio que fué en un principio sinagoga, templo cristiano despues, mas tarde beaterio, cuartel á fines del pasado siglo, almacen en este, y por fin, hace algunos años se cedió á la comision provincial de monumentos, que ha recorrido sus cubiertas, y ejecutado con inteligencia algunas obras de reparacion. Nada distingue al exterior este edificio de los que le rodean, su planta es un trapecio dividido en cinco naves trazadas en la direccion de Oriente á Poniente, divididas por cuatro filas de octógonas columnas, á las cuales falta para la debida proporcion la base y mas de una tercera parte del fuste. Gruesos capiteles de estuco coronan estos, compitiendo entre sí por la elegancia y el ingénio de sus volutas con que se entrelazan sus cintas y follajes, descollando entre estos grandes y originales piñas; arrancan de ellos veintiocho arcos de herradura, cuyas enjutas bordan lindos rosetones, y por encima de ellos se dibuja en los muros una galería de arcos ciegos apuntados compuestos de cinco lóbulos y apoyados en columnas apareadas, que descansan en un friso de líneas, cruzándose formando estrellas. La disposicion y adornos de este edificio, nos mueven á considerarle construido mucho despues de lo que creen célebres y entendidos arqueólogos, que ven en él uno de los muchos monumentos edificados por los árabes, en el período designado por los mismos como de transicion. Nosotros, por el contrario, lo creemos fruto del incansable afan con que la raza hebrea ha procurado siempre crearse una arquitectura especial, tomando elementos de todas las conocidas, sin poder nunca conseguir su apedido objeto, y la ausencia de todo elemento cristiano, á escepcion de la planta, nos confirma en nuestro juicio, no creyendo nosotros que la antigüe-

dad de Santa María la Blanca vaya mas allá de los últimos años del siglo xiii.

EL TRÁNSITO.—Otro ejemplo de lo que acabamos de esponer nos suministra el templo consagrado con el nombre de la Virgen del Tránsito, ó de San Benito. Construido durante el reinado de D. Pedro (siglo xiv), para sinagoga, nada tiene de comun este monumento con los que en la misma época se levantaban en Toledo; ni la arquitectura cristiana, ni la cristiano-mahometana, han allegado al edificio uno solo de sus elementos; el arte arábigo que en Granada habia llegado entonces á su apogeo, le presta sus mas ricas galas; sin arcos, sin bóvedas, y solo con la elegancia de sus proporciones y la belleza de sus adornos, presenta este edificio un carácter tal de unidad, que es el que conocemos que mas acertadamente representa á nuestra imaginacion los esfuerzos siempre impotentes de la raza hebrea, para darse una patria y una arquitectura.

Un inmenso salon rectangular forma el templo; una ancha faja formada por pámpanos enlazados caprichosamente con cintas y cordones, corre como á la mitad de sus muros laterales; una galería análoga á la de Santa María la Blanca, pero mucho mas rica en las labores que realzan las jambas y las enjutas de los arcos, rodea al templo por su parte superior, y solo la vista del monumento puede dar cabal idea del primor de los calados encajes que, formando lazos, cubren el hueco de los arcos que figuran al modo de ventanas, ostentando hácia afuera su gallarda forma. Hebraicas leyendas llenan los frisos, y los escudos de Castilla nos traen á la memoria el recuerdo de la singular proteccion prestada por el monarca castellano al pueblo errante y desgraciado. Digno es tambien de especial mencion el techo lindamente artesonado con ingeniosos lazos dibujados, y al cual solo faltan los colores primitivos para estar en relacion con las preciosidades que cobija. Y no es menos interesante para los viajeros el hermoso altar y atrio que ocupa el hueco abierto para la cátedra rabínica.

En el patio principal de San Pedro Mártir se conserva un brocal del algibe de la mezquita mayor de Toledo, objeto que llama la atencion de los viajeros por su leyenda arábigo que traducida dice así: EN EL NOMBRE DE ALÁ CLEMENTE, MISERICORDIOSO: MANDÓ LABRAR ESTE ALGIBE EN LA MEZQUITA ALJAMA DE TOLEDO (PRESÉRVELE ALÁ) EL REY VENCEDOR, SEÑOR DE LOS PRINCIPADOS, ABU MOHAMMAD ISMAIL BEN ABDO-R-RAHMAN BEN DHI-N-MUN (ALARGUE DIOS SUS DIAS) EN LA LUNA DE JUMADA 1ª DEL AÑO 423. La fecha corresponde al año 1032 de Jesucristo.

ARQUITECTURA CRISTIANO-MAHOMETANA, Ó ESTILO MUDEJAR.—La union dentro de unos mismos muros de las dos razas cristiana y sarracena, llegó con el tiempo á formar en Toledo un género de arquitectura, que aunque semejante al estilo mestizo de algunos monumentos aragoneses y andaluces es por sí propio un estilo nuevo con verdaderas calidades de tal, propias, independientes, y esclusivas. Sus ramificaciones presentan tantos períodos cuantas son las épocas principales de la reconquista. Casi á un mismo tiempo se establecian en la Península dos córtes, una cristiana en

(1) Los que deseen conocer mas á fondo tanto este como los demás monumentos militares que encierra Toledo, pueden satisfacer su deseo en los detallados artículos que sobre la *Arquitectura Militar de la Edad media en Toledo*, publicamos en los tomos segundo y tercero del ARTE EN ESPAÑA, interesante revista artistica que dirige con acierto nuestro querido amigo el Sr. D. Gregorio Cruzada Villamil. En la misma publicacion se encuentran muchos artículos interesantes, sobre un gran número de obras artísticas toledanas, tanto arquitectónicas como de las demás artes liberales, que han dejado numerosos ejemplos de la gran altura é inmenso desarrollo que en distintas épocas alcanzaron en Toledo.

Oviedo y otra mahometana en Córdoba; ambas tenían sus artes especiales y tradicionales; en decadencia las cristianas y en su infancia pero llevando en sí el germen del progreso las sarracenas, que pronto adquirieron un carácter propio y nacional. Las divisiones intestinas de los musulmanes, dando origen á nuevas persecuciones obligaban á los mozárabes á huir á los dominios cristianos, y la influencia de las costumbres de aquellas se hizo sentir muy pronto en las construcciones levantadas por los cristianos desde el siglo x, aunque sus monumentos no llegaron á formar por entonces un nuevo estilo. Ni el gusto de los cristianos del Norte se podía fundir fácilmente con el importado de tierra infiel por los mozárabes, ni el de estos se combinaba con la austeridad de la arquitectura románica. En tales circunstancias artísticas volvió Toledo á ser córte de los dominios cristianos, los mozárabes se convirtieron en señores y los moros en mudejares. Los vencedores se aprovecharon de la cultura y adelantos de los vencidos y durante el siglo xii se hermanaron los gustos de ambas razas y nació y creció el estilo mudejar, presentándose en los edificios mas antiguos que de él se conocen tan formado y completo como si los primeros que lo emplearon lo hubieran concebido en todo su posible desarrollo; tres siglos duró en Toledo, del xii al xv, y por fin desapareció sin decaer, sin desnaturalizarse y de repente, teniendo un fin análogo á su principio.

Las obras mas antiguas del género de que se trata son las militares; por ellas pues empezaremos la descripción de los edificios mudejares de Toledo.

PUERTA DEL SOL.—Ningun dato digno de fé tenemos acerca del nombre que lleva esta puerta, construida en nuestra opinion en los últimos años del siglo xiii. Flanqueada por un cubo y un torreón de planta cuadrada unido al muro, presenta en el lienzo intermedio un gran arco apuntado de herradura, apoyado sobre dos ligeras columnas, é inscrito en un recuadro, estando todo ello construido con pequeños sillares. Detrás de este arco é interior á él, hay otro de herradura de menores dimensiones; penetrando por este y dejando detrás dos arcos apuntados tambien de piedra, entre los cuales se ve la corredera del peine, y mas allá la pequeña poterna hoy tabicada que conducia al interior de la torre, se penetra en la ciudad por otro arco de herradura abierto en la fachada posterior del edificio, sobre el cual hay tres arquitos gemelos ceñidos por sus correspondientes recuadros de ladrillo.

Sobre el recuadro del arco apuntado de la fachada exterior corren dos zonas paralelas de arquitos de ladrillo apoyados en pequeñas pilastras, siendo los de la inferior de herradura formando por sus enlaces pequeñas ojivas peraltadas, y los de la superior ojivas equiláteras lobuladas y de la misma manera enlazadas. Separa las dos zonas una faja de *dientes de perro* ó *de sierra*, y otra análoga las limita superiormente. Tiene la torre dos ventanas defensivas de medio punto encerradas en dos recuadros unidos, y en el cubo sobresalen tres matacanes apoyados sobre ménsulas de piedra blanca, presentando en sus caras un arco ciego ojival lobulado, con una mira en el centro para descu-

brir la campaña, adornada con una faja de dientes de sierra en su parte superior, y en los flancos, pequeños arcos apuntados, sirviéndoles á todos de coronamiento una pequeña imposta en salida con pequeñas almenas análogas á las de la torre. En el espacio que media entre los matacanes hay ventanas defensivas de medio punto, tabicadas hoy en su mayor parte. Un almenado ligero corona las dos torres y el muro central, terminando graciosamente la obra cuya solidez compite con su elegancia.

En el centro de la arquería inferior ya descrita, se ven dos pequeñas figuras que parecen de mujer y sostienen un plato en que se descubre una cabeza aislada; todo el grupo es de mármol blanco, de grosera escultura, y se dice que representa á dos doncellas que habian sido atropelladas por Fernando Gonzalez, alguacil mayor de Toledo, á quien el rey San Fernando, sabedor del ultrage, mandó decapitar, poniendo en el lugar que ocupan las figuras de entrambas para ejemplar escarmiento de los magistrados. Mas bajo sobre la clave del arco de herradura hay una especie de escudo triangular, tambien de mármol, en el que se ven esculpidos de bajo relieve, y pintados de negro, la Virgen poniendo la casulla á San Ildefonso, que aparece en el centro arrodillado, y unos ángeles que sostienen la casulla, faltando la parte que debe tener la Virgen en sus manos; en ambos lados se ven reclinatorios con figuras arrodilladas, representando los dos coros de la catedral, como para dar á entender que el milagro aconteció hallándose oficiando los maitines; el escudo está bastante gastado, y aunque aseguran algunos que se puso allí poco despues de la reconquista, esta opinion se desvanece sin mas que observar el carácter que presenta su escultura.

En la fachada hay tambien dos incrustaciones de piedra roja representando el sol y la luna.

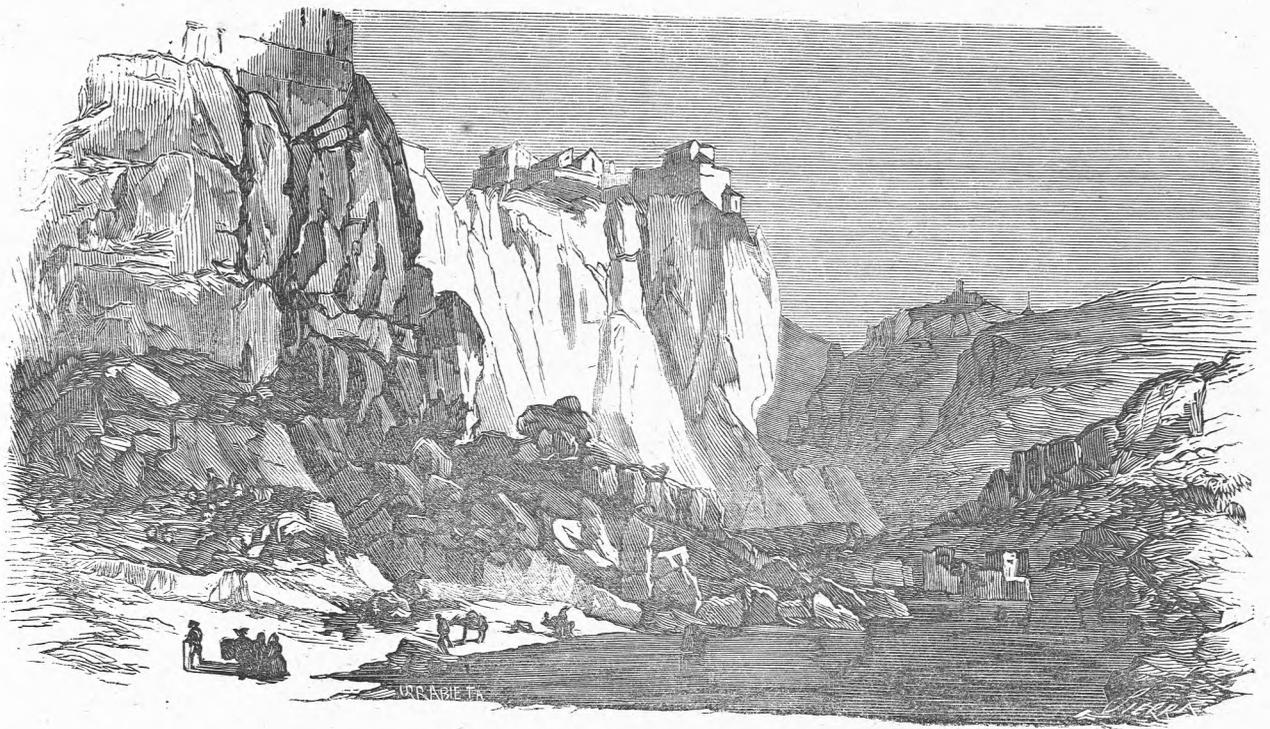
Dotada la puerta de todos los medios de defensa conocidos en la época de su construccion, esbelta en sus proporciones, y engalanada con los mas escogidos adornos de su tiempo, es indudablemente uno de los mas bellos y acabados ejemplos de las construcciones militares de su época.

TALLER DEL MORO.—Chasco grande proporciona al viajero el título que lleva este rico monumento toledano; la circunstancia de estar situado el edificio en la calle del Moro, haber estado destinado hace siglos al laboreo de piedras destinadas á la obra y fábrica de la catedral, han dado origen á este nombre, bajo el cual se encubre en el fondo de un descuidado jardín, un vasto salon rectangular con dos cuadrados en sus extremos cuya entrada decoró el gran cardenal Mendoza con bella y vistosa portada gótica, derribada posteriormente por un desgraciado acuerdo del cabildo, no sabemos con qué objeto. Menudos arabescos bordan la arquivolta del arco de entrada y los alféizares de las ventanas y los cinco agimeces hoy ciegos que corren por cima del arco. El interior del edificio está revestido de estuco, enriquecido con esquisitos relieves, encontrándose tambien algunas leyendas arábicas en caracteres cúficos, y está cubierto por un elegante artesonado, bastante estropeado, á escepcion del saloncillo de la derecha, cubierto por una armadura de lazo ochavada, de cuyo

centro cuelga un racimo pendiente de un hermoso florón. A nuestro juicio, estos restos son de algun palacio edificado por algun prócer toledano por los últimos años del siglo xiv, valiéndose para su construcción de arquitectos andaluces.

CASA DE MESA.—Inmediata á la parroquia de San Roman, existe una casa algo ruïnosa, conocida con el nombre de la casa de *Mesa*, que dicen haber pertenecido á la familia de D. Estéban Illan, y que debió ser de grandes dimensiones, segun la estension que tienen los solares llenos de escombros que hay á su espalda. Se conserva aun un salon rectangular de unos siete metros de luz y casi triple longitud, al cual da entrada un arco de herradura abierto en un muro cuajado de vistosas labores, y cuya arquivolta borda una airo-

vid, describiendo ocho círculos llenando los espacios que resultan, con gruesas hojas de parra y abultados racimos, adorno dominante tambien en las tapiadas ventanas y en las orlas interiores de la puerta. Todos estos relieves, lo mismo que los del friso superior, y de los agimeces figurados sobre el arco de entrada, resaltan sobre un fondo menudamente entretegido, presentando á la vista un doble bordado de agradable claro-oscuro. Los otros tres muros del salon no igualan la magnificencia del de entrada ni la del artesonado, y solo en el muro occidental hay un bello agimez árabe en la forma, pero casi gótico en los detalles, formado por dos arcos sostenidos por una sola columna, en cuyo capitel campea el santo nombre de Jesús, prueba inequívoca de que el arte árabe empleó allí



Vista del Miradero tomada desde el puente de San Martin.

sus conocimientos al servicio de algun poderoso cristiano.

Entre las ruinas que aun conserva Toledo de los antiguos palacios de sus magnates, hay algunas mas que demuestran la influencia del arte árabe sobre la manera de construir de los cristianos hasta el siglo xv; pero destrozados y abandonados á otros usos solo presentan fragmentos rotos y dispersos de su disposicion primitiva. Con el título de *Corral de D. Diego*, se conoce hoy la casa mansion de los condes de Trastamara, que solo conserva el arco de herradura de su puerta con los arabescos casi borrados y un salon que recuerda los de la casa de Mesa y taller del Moro que acabamos de describir.

Del *Alcázar del rey D. Pedro*, solo queda un arco de herradura, adornado con un cordon en sus intrados y arquivolta, y lindos paños de follage sobre la clave y á los lados, viéndose en las enjutas dos grandes pavos reales, pareciéndonos toda la obra, mas que árabe, una imitacion de este arte hecha por obreros

cristianos. No hemos podido averiguar por qué es conocido este arco con aquel nombre, no satisfaciéndonos ninguna tradicion de las que sobre este particular nos han referido, desprovistas todas ellas de fundamento.

Sobre los cimientos del palacio del rey moro Abdalla, levantó D. Suero Tellez en la segunda mitad del siglo xiv un palacio, afectando las formas arábicas, hasta el punto de inscribir la fecha en caracteres musulmicos; pero ya no quedan mas vestigios que las desfiguradas labores de alguna de sus portadas, siendo ya obra de otros tiempos el artesonado de su capilla, el antepecho gótico y el plateresco friso de la escalera del colegio de Santa Catalina, puesto bajo el patronato de los condes de Cedillo en los primeros años de este siglo.

Cerca de la parroquia de San Miguel, hay una manzana de casas que parecen haber servido de hospedería á los caballeros del Temple, llenas en su interior de inscripciones arábicas, que constituyen el mérito principal del edificio, del cual solo se conserva en buen estado un gran salon cubierto á la manera ará-

biga y que en nuestra opinion se construyó ó al menos se restauró en su mayor parte despues de la espulsion de los templarios, de los dominios de España.

LOS BAÑOS DE LA CAVA.—Ningun dato histórico justifica este título que lleva un torreón situado en la orilla derecha del río cerca y agua abajo del puente de San Martín, resto del famoso puente construido por Almansur, hagib de Hixem II, destruido en 1203 por una terrible avenida no quedando de su fábrica mas que unos machones informes de argamasa en el álveo del río. Es de planta cuadrada de unos nueve metros de lado, y en sus buenos tiempos debió constar de tres pisos, uno de nivel con el del puente, otro inferior á este y el tercero descubierto y rodeado de almenas, sirviendo de terraplen defensivo de la torre. Al primero cubierto por una bóveda de ladrillo, daba entrada un arco apoyado sobre dos gruesas columnas, y salvando por un piso de madera probablemente móvil la luz del piso inferior, comunicaba con el puente por otro arco análogo. Una pequeña poterna colocada cerca del arco de salida en su costado izquierdo conducia á una escalera abierta en el espesor del muro, cuyos peldaños aun se conservan en parte, y que terminaba en el adarve. Debajo y paralelamente á ella se encuentra otra en bastante mal estado de conservacion, y que debia desembocar en el piso inferior. Este, cerrado por un lado por fuerte muro y por otro por el mismo terreno, presenta en el otro flanco un gran arco apuntado, viéndose aun los agujeros circulares en que giraban los quicios de las hojas de la puerta. El cuarto lado que da frente al río, ha debido estar en su mayor parte cerrado por el estribo y arranque del primer arco del puente, encontrándose señales de haber existido un vano que serviria probablemente para que los defensores pudieran proveerse de aguas.

Está la torre construida de mampostería irregular en su parte inferior, y en la mas alta está el mismo material encajonado por verdugadas de ladrillo; de este mismo material son las bóvedas y aristas del edificio y las columnas y los arcos son de piedra blanca, pareciendo capiteles y columnas de mayor antigüedad que el monumento, en cuya cara Norte se encuentran empotrados dos fragmentos visigodos y en una columna hay restos de una inscripcion árabe casi ilegible y tenida por la mayor parte de los cronistas como apócrifa. La disposicion de la torre no deja lugar á duda acerca del objeto defensivo con que fué construida, siendo la proximidad de este sitio al palacio de D. Rodrigo (despues convento de San Agustín), y la falsa tradicion de sus amores con la Cava las causas probables del nombre con que se designa hoy este monumento que ocupa una situacion pintoresca en extremo.

LOS PALACIOS DE GALIANA.—Al primer siglo de la dominacion árabe en España se remontan los datos escritos de este edificio, que la tradicion y la poesía han unido para embellecer con relaciones amorosas y heroicas hazañas. Aunque reedificados algunos siglos despues no puede ser mas desconsolador el aspecto que hoy presentan sus desmoronados y caducos paredones, formando una planta rectangular flanqueada por dos torreones en bastante mal estado y construido todo el

edificio de mampostería irregular y fábrica de ladrillo. En el centro del muro Norte que debió ser la fachada principal, se conserva un gran arco de herradura que presenta en su interior otros tres adornados de pequeños círculos y bastante mas modernos que el arco que los contiene y que por su interior está cubierto de adornos y leyendas arábicas ennegrecidas por el humo y bastante estropeadas. A cada lado de la puerta habia un agimez, de los cuales el de la izquierda, rasgado hoy hasta el suelo, sirve de paso á las cuatro bóvedas que forman la planta baja del edificio; las extremas que corresponden á los torreones están separadas de las centrales por gruesos muros en los que se abren dos arcos apuntados adornados con nueve lóbulos, y en sus enjutas están esculpidas las armas de los Guzmanes; una ancha y mutilada orla rodea el vano y entre sus adornos se descubren algunos pequeños é ilegibles fragmentos de inscripciones arábicas.

Cerca de la entrada principal hay unos arcos de ladrillo que debieron afectar la forma de herradura y que es muy posible sean restos de las famosas *clepsidras* ó relojes de agua citados por el conde de Mora, Pisa, Lozano y otros cronistas, y descritos mas detenidamente por algun autor árabe.

SANTIAGO BEL ARRABAL.—Construido probablemente este templo en el siglo XIII, las grandes variaciones que ha sufrido posteriormente no le han quitado el carácter mudejar que ofrece su aspecto; en el muro del Mediodía se encuentra aun la antigua y primitiva portada reemplazada por un desairado atrio á su derecha; otra portada análoga existió tambien en la fachada Norte, ambas formadas por dos arcos de herradura y un friso sobrepuesto de seis arcos mas pequeños, sobre los cuales se abren otros tantos de la misma manera que veremos en la mayor parte de los monumentos de su época. Al interior presenta la iglesia tres naves terminadas en desiguales ábsides, comunicándose por arcos apuntados de herradura. El retablo principal es de gusto plateresco entonces naciente, mientras á la izquierda se admira la perfeccion alcanzada por dicho estilo en el que mandó hacer el cardenal Siliceo Santa María la Blanca, de donde vino á Santiago en 1791, época en que se acababan de ocultar sus preciosos artesonados por modernos cielos rasos. Un púlpito mas bien plateresco que gótico con una estatua de San Vicente Ferrer se designa aun como aquel en que el gran predicador valenciano hizo oír su voz contra los judíos. Los adornos del púlpito nos inclinan á creer que en vez de ser un recuerdo contemporáneo del Santo fuese erigido posteriormente á su memoria.

BASÍLICA DE SANTA LEOCADIA.—Conocido tambien este templo con el nombre del *Cristo de la Vega*, objeto de tradiciones religiosas, remonta su fundacion á los años de 618, no faltando quién añada que se levantó sobre las ruinas de un antiguo templo romano, y ya hemos visto en el capítulo V que en el mismo siglo se celebraron en ella algunos concilios. Ignoramos qué destino darian al edificio los árabes y cuando desapareció para dar lugar al actual, formando por una sola nave sostenida por arcos que arrancan desde el suelo á modo de pilastras, y cuyo ábside semicircular adornan dentelladas ojivas de herradura, mientras al exterior

recrean la vista rompiendo la monotonía de la fábrica cuatro filas de dobles arcos, redondos, dentellados ó curvos, ornato de hermoso efecto, y que hallaremos empleado en los templos mudéjares levantados en Toledo desde el siglo XIII.

Los conventos de Santa Fé y la Concepcion levantados en el sitio donde estuvo el pretorio visigodo, cedido por Alfonso VIII al maestre de Calatrava para que crease un priorato de su órden y aumentado en 1484 por Isabel la Católica que se le cedió á su dama doña Beatriz de Silva, para que fundase un monasterio de monjas franciscas, habiéndose trasladado los caballeros de Calatrava á la iglesia de Santa María del Tránsito, presentan en su octógono ábside un monumento muy interesante y digno de estudio. De sus ocho caras solo dos se conservan enteras, y muestran su ornamentacion primitiva formada por dos cuerpos sobrepuestos que descansan en un zócalo general de piedra. El primero forma en cada cara un arco apuntado que encierra otros de herradura y ojivales, todos de ladrillo, y el segundo una bella arquería de medios puntos formando ojivas por sus enlaces; un cordon de canecillos y un friso muy estropeado coronan el ábside reforzado al exterior por contrafuertes situados en los ángulos.

Las parroquias de San Nicolás y la Magdalena lanzan todavía al aire sus torres mudéjares: mas afortunado San Miguel *el alto* conserva, además de su torre, el artesonado de sus naves, y algunas lápidas sepulcrales muy interesantes; y en San Justo no han desaparecido las dos filas de arcos del ábside y de una parte del muro exterior, aunque el interior ha sido desgraciadamente reformado, respetando, sin embargo, la capilla de la Candelaria, donde se conservan los retratos del arquitecto de San Juan de los Reyes, Juan Guas, de su mujer y de sus hijos.

La parroquia de Santo Tomé debe su fama al cuadro que representa el entierro del conde de Orgaz, pintado por el Greco, y á la fuerte y cuadrada torre que, como la vecina de Santa Leocadia, son dos ejemplos distintos del estilo mudéjar y de las precauciones defensivas con que estos monumentos se construian, no sin razon, pues ya hemos visto las defensas de las torres de San Roman y de la catedral, que han hecho los toledanos en las distintas épocas de sus dilatadas y sangrientas discordias intestinas.

Interminable seria nuestra tarea si hubiésemos de describir todos los templos que conservan en Toledo restos del arte mudéjar; baste á nuestro objeto citar además de las parroquias ya dichas, los monasterios de Santo Domingo el Real y el antiguo, San Juan de la Penitencia, Santa Isabel, Santa Clara y la misma catedral, etc., y dar los caracteres principales que presentan los templos construidos en este género.

Su sistema de construccion consiste en el acertado empleo del ladrillo y piedra sin labrar mezclados con mortero, usada la mampostería generalmente en cajones de 0^m 50 de altura, formados por verdugadas de ladrillo; de este mismo material son los machos de las esquinas, los vanos de las ventanas, los coronamientos de los edificios y su ornamentacion, que no pudiendo nacer del sistema de construccion como los adornos

de los edificios construidos con sillares, es mas superficial y algo monótona, resultando, sin embargo, de esta misma sencillez, una severidad de muy buen efecto.

Los adornos consisten generalmente en varias filas de arcos de distintos trazados unos dentro de otros, y adornados algunas veces con pequeños lóbulos; para las partes superiores del edificio empleaban arquerías formadas de pequeños medios puntos ó arquitos de herradura algunas veces lobulados, sostenidos por pilas-tras de ladrillo ó columnitas formadas con tubos de barro cocido, formando por sus enlaces arcos apuntados. Las necesidades de la construccion les obligaban á encerrar los arcos de las ventanas en recuadros de ladrillo, á menos que no fuera todo el paño de este material, y de aquí nació otro nuevo motivo de decoracion. Los dientes de sierra, los canecillos, cordones, etc., eran la decoracion empleada mas comunmente para exornar las líneas horizontales.

En la planta los ábsides muy pronunciados, terminando la planta rectangular del templo, son los únicos caracteres que presenta este estilo; las torres son siempre cuadradas y presentan en su interior disposiciones militares que hacen de ellas una especie de fuerte ó reducto para los casos de apuro.

Los artesonados en los templos que los conservan ó algunos detalles de ornamentacion arábica desfigurada por los constructores, la mezcla de leyendas cristianas y otros infinitos accidentes que en ellos se observan, hace que no sea difícil en Toledo conocer con poco trabajo los edificios construidos en este género de arquitectura, estilo formado por el elemento cristiano que altera y modifica con su influjo el arte arábigo, fundamento principal de esta arquitectura.

Séanos permitido antes de despedirnos de los templos mudéjares toledanos describir sucintamente la torre de uno de ellos, para que pueda juzgarse de la disposicion interior que estas presentan generalmente.

TORRE DE SANTO TOMÉ.—Se compone de tres cuerpos levantados sobre una planta cuadrada y separados entre sí por filetes de ladrillo; un solo vano se abre en el primer piso, dándole escasísima luz y permitiendo vigilar por él las avenidas de la torre. En el segundo se abren dos grandes ventanas en cada cara, encerradas en dos arcos lobulados de fábrica de ladrillo: corona este cuerpo una zona de arquitos algo apuntados sostenidos por pequeños tubos de barro cocido, que han desaparecido ya en su mayor parte, dejando marcadas sus trazas en el paramento de la torre. El tercer piso contiene los arcos de las campanas, abriéndose en cada una de sus fachadas tres huecos con lóbulos algo apuntado el central y lisos los laterales; aun se ven restos de sus cimbras en algunos y en todos están abiertos los mechinales de ellas. Un cordoncillo dentellado corona la torre y á la altura del segundo piso se ve incrustado en la fábrica un fragmento de moldura visigoda. La construccion de la torre es la misma de todos los edificios de su época.

Tiene su entrada la torre por una pequeña puerta algo levantada sobre el piso de la iglesia, que se abre cerca del altar mayor al lado del evangelio y que conduce á una bóveda pequeña y oscura en la que hay

otra puerta al principio de la escalera, destrozada y notablemente desfigurada por obras y reparos modernos; esta escalera llegaba solo al primer piso, estando cubierta con ladrillos colocados en obra por hiladas inclinadas y en salida, formando así el aspecto de una bóveda, género de construcción muy común en los edificios de este estilo castellanos y aragoneses.

Un machón central sirve de apoyo común para cuatro arcos que arrancan del centro de las cuatro fachadas, quedando así dividida el área de la torre en cuatro pequeñas porciones cubiertas por roscas de ladrillo; este pilar se prolonga en el último piso hasta cerca de la armadura, y una escalera moderna ha reemplazado á la escala móvil que ponía en comunicación los dos últimos pisos de la torre.

La de San Roman está construida por un sistema inverso; los cuatro arcos están adosados á las fachadas por su parte interior, y sostienen pisos de madera; la antigua escalera ha desaparecido también.

CASTILLO DE SAN SERVANDO.—Fuera de Toledo, sobre un agreste montecillo en la orilla izquierda del Tajo, se ven aun los restos mutilados del antiguo y poético *castillo de San Servando*. Después de la funesta batalla de Zalaca (27 de octubre de 1086), fundó Alfonso VI un monasterio en el sitio que ocupan en la actualidad las ruinas del castillo, y para conseguir su objeto, hizo venir algunos monjes de Sahagun que reunidos á otros franceses del instituto de Cluny, y sometidos todos á la abadía de San Victor, fueron los primeros moradores del nuevo convento de la regla de San Benito, dotado espléndidamente por el monarca, que les entregó además la iglesia mozárabe de Santa María de Alficen, sirviéndoles de hospedería la casa contigua á ella dentro de la ciudad, y fortificó la nueva fundación con fuerte muro provisto de muchas torres y rodeado de profundo foso, acertadísima precaución pues apenas se había terminado la obra, cuando tuvo que resistir un formidable sitio puesto por el nieto de Yucef. Obligado este á retirarse y reparados los destrozos causados por él en el convento, reemplazaron á los prudentes religiosos aguerridos soldados que á los pocos años, capitaneados por Alvar Yañez de Minaya, defendieron con valor el castillo, sitiado segunda vez por los almoravides á las órdenes del feroz Ali-Aben-Yucef. No habían transcurrido cuatro años, cuando con peor fortuna defendido, cayó en poder de Mezdeli que desmanteló sus muros y pasó á cuchillo su guarnición. En tiempo de Alfonso VIII se encargaron de su defensa los caballeros del Temple, permaneciendo en él más de siglo y medio, y á la extinción de la orden fué abandonado el castillo, viniendo á tierra sus invencibles muros, convirtiéndose al poco tiempo en un montón de escombros y ruinas, no conservándose hoy resto alguno de esta primitiva obra.

Unidos el ayuntamiento y el arzobispo Tenorio, se empezó en 1380 la reedificación, dejándola en pocos años terminada. La planta del castillo es un rectángulo del cual solo se conservan tres frentes, habiendo desaparecido casi totalmente el occidental, donde se hallaba la entrada principal del castillo, de la que solo queda en pie y al lado de una pequeña torre, un gran arco de ladrillo de estilo mudejar. Una poterna

se abre en el comedio del frente Sud formada por un arco de ladrillo ligeramente apuntado, sobre el cual corre una faja de dientes de sierra, viéndose encima de la clave un pequeño escudo de armas labrado en piedra blanca; al lado de la puerta se levanta una torre de planta circular, provista de un matacán que defiende el acceso á la poterna. En el ángulo Norte del recinto hay un cubo con tres matacánes análogos á los de la puerta del Sol, y en el centro del muro está la torre *del Homenaje*. Todas las defensas superiores están destruidas, habiendo desaparecido las construcciones interiores separadas del recinto quedando una plaza cubierta de escombros en el interior de los muros.

Próximo á ellos recibió el cardenal Tavera la investidura arzobispal de mano de Carlos I, en el año de 1534.

En el siglo xvii, estaba ya el castillo en tal estado de abandono, que por su soledad era el sitio destinado para los duelos. No ha mejorado después su condición, pero á pesar de su desgraciada suerte, aun ha tenido el honor de figurar en la guerra de la Independencia y de que un general francés diera el parte de su toma y ocupación, como el de un brillante hecho de armas.

PUENTE DE ALCÁNTARA.—Por el año 997 de Jesucristo se terminaba la construcción del puente de Alcántara, edificado por Alef Wali, toledano, de orden de Almanzor. Destruído parcialmente por las grandes avenidas del Tajo en los primeros años del siglo xiii y restaurado completamente en el reinado de Alfonso el Sábio (1258), se conserva en la actualidad en buen estado, merced á varias é importantes reparaciones hechas en siglos posteriores.

Un gran arco de más de cien pies de luz da paso á todo el caudal de aguas que lleva el Tajo; otro más pequeño construido á fines del siglo xv, divide con él las aguas en las mayores avenidas, y en el estribo oriental hay practicado además un ojillo de unos dos metros de luz y formado por un arco de herradura. El puente está construido con sillares aparejados con bastante irregularidad, que alternan en varios sitios con grandes témpanos de mampostería, presentando incrustados en su fábrica algunos fragmentos de molduras visigodas y una lápida de piedra berroqueña con una inscripción romana, restos venerandos de antiguos edificios arruinados ó destruidos durante la dominación árabe.

En el extremo oriental del puente se levanta un arco de orden dórico, de ladrillo agramilado y piedra de sillería, decorado con algunas molduras de frutas y flores, y terminando en su parte superior por un frontón triangular, dentro del cual y en la fachada principal existe un escudo de armas con las águilas imperiales y por la parte interior sobre la clave del arco se ve una estatua pequeña de mármol blanco que representa la Concepción, obra de bastante mérito. Este puente se construyó el año 1721.

En el otro extremo se alza un torreón fortificado en cuyo centro se abre el paso á la ciudad, defendido entre las dos puertas por el tradicional peine, pasado el cual se encuentra á la derecha una poterna, que establece la